

En Francia, se le atribuía a Benny Goodman, como creador y «rey del swing», pero lo único cierto que hay del asunto, es que sólo ha sabido copiar el uso de la palabra de aquellas orquestas negras que habían debutado más de diez años antes que él. Pero bien mirado, había que consolarse con esa idea errónea cuando se conocía que tal afirmación sólo estaba desbotellada por empresarios y productores cinematográficos que deseaban, con ganas, hacer progresos monetarios en gran escala.

Mucha gente suele emplear un sentido de frases que ridiculizan la forma y el modo de lo que tendría que ser un punto de vista exacto. Recordemos que Hugues Panassié, cita el caso del periódico francés «Paris soir» en el cual dice «que con un gesto flemático, Benny Goodman desencadena los alaridos del swing». Frase regocijante, para todos aquellos que comprenden la música de jazz, y el significado de lo que se entiende por swing.

Además, no sólo era Benny Goodman el poseedor del famoso título. Parece que en 1941, una revista también francesa, trataba a Artie Shaw, con el mismo discutido honor. Pero ya sabemos lo que puede la publicidad, cuando le interesa desvirtuar los valores reales por otros que sean lucrativos, a los intereses de los que así les conviene.

Opino que sobre estos fundamentos no hay que hacer ni el menor de los casos. Hay que poner mucha más atención sobre las noticias que no llevan una estela de grandes proporciones propagandísticas.

Si se tuviera en consideración que muchas estrellas blancas de gran popularidad copian servilmente las ideas de las mejores orquestas negras, así como su

estilo de interpretación, estoy seguro que el gran público en general, comprendería algo mejor la forma y el desarrollo del jazz negro. Pero existe un pequeño reducto que entiende lo que no piensan entender los demás, un pequeño público que conoce todo cuanto sale de la popularidad de Benny Goodman, que es debido muchas veces a los encargos de sus orquestaciones por arregladores negros.

Poseyendo, por tanto, los auténticos valores seguros y categóricos, firmes y convincentes de muchos artistas negros, hacemos un repaso, sin pasiones influentes, y no podemos por más que señalar que todo el peso de lo bueno recae sobre estos auténticos valores que nos abren los ojos y nos reconforta con sus estilos, sus clases melódicas y sus tonos vigorosos y robustos.

Comprendemos el por qué Louis Armstrong, no es tan sólo el mejor de los trompetistas negros, sino que también es el más grande de los músicos de jazz, que transformó la música según su imagen. Su imaginación le permite crear unos «chörus» llenos de admirables ideas melódicas poseyendo una técnica fantástica siendo capaz de tocar en el registro agudo, con una increíble facilidad.

Esto sí que es autenticidad, plenitud y naturalidad. Reconoce este pequeño público su clase, y lo valora, elevándole al entusiasmo más categórico. Y hay motivos, claro está, motivos que enaltecen y vibran para catalogarlas en esas cualidades artísticas de que hablábamos en un principio, por sus bien logradas definiciones.

Mirando concretamente el asunto, y bajo el punto de vista comprensible, siempre hay que tener en cuenta que las creaciones espontáneas y naturales tie-